

LAS RELACIONES DE LA UE CON ASIA Y CHINA

Jaume Giné Daví

1. Las relaciones entre la UE y Asia-Pacífico

El Fondo Monetario Internacional situaba a finales de 2014 a EEUU, China y Japón como las tres primeras economías mundiales en base al PIB. Tras ellas y entre las diez primeras, están varios Estados europeos: Alemania (4ª), Francia (5ª) y Gran Bretaña (6ª) e Italia (8ª). Pero si a estos cuatro países se les sumasen los PIB de España (14ª), Holanda (16ª) y de los restantes países comunitarios, la UE de 28 Estados es la primera economía mundial. Sin embargo, la UE no siempre suma. Sigue dividida y ausente para los asiáticos. Observando el mapa euroasiático, destaca el color rojo del coloso chino mientras la UE aparece como un mosaico de colores y un laberinto de contradicciones o disfunciones políticas. La UE podría ser mucho más que un gran mercado interior de unos 500 millones de consumidores si actuase y hablase con una sola y firme voz en la escena internacional. Bruselas debería actuar con una estrategia común en los ámbitos de la política exterior y de seguridad, especialmente en sus relaciones con China, Rusia y otras potencias emergentes.

La UE reconcilió Alemania y Francia que, tras enfrentarse en dos guerras civiles entre países y ciudadanos europeos en la primera mitad del siglo XX, lideraron a partir de los años cincuenta la reconstrucción económica del viejo continente e hicieron realidad una unión económica y monetaria. La UE fue ampliándose gradualmente hasta contar con 28 estados miembros con distintos niveles de desarrollo democrático, económico y social. Otros más llaman a sus puertas para entrar. Pero la UE se amplió pero no se profundizó en la realización de las reformas políticas necesarias para asegurar la gobernabilidad de una Unión cada vez más compleja y heterogénea. Falta el liderazgo, la solidaridad y una visión política común para reaccionar con decisión ante los nuevos retos de la Globalización. Las reformas institucionales hasta ahora aprobadas no bastaron. El resultado ha sido una pérdida de peso e influencia política, aunque no económica, en la escena internacional. La política exterior europea sigue mostrándose frágil y poco coordinada para afrontar la irrupción de China. Además, EEUU y Rusia priorizan las relaciones con Asia-Pacífico en detrimento de las transatlánticas e intereuropeas.

La irrupción de China, India, Brasil y de otras potencias emergentes obliga a la UE a dar un golpe de timón hacia una reforzada y más efectiva política exterior común. Pero los últimos acontecimientos parecen indicar lo contrario. En el conflicto entre Ucrania y Rusia quedaron patentes las dificultades de la UE a la hora de tomar posiciones comunes para afrontar un conflicto en Europa. Y se demuestra otra vez en el conflicto en Siria e Irak donde Gran Bretaña, Francia y en menor medida Alemania parecen primar sus intereses estatales sobre los europeos.

La pérdida de peso político de la UE en el mundo se aceleró ante sus dificultades para superar la última crisis financiera de la zona euro. I persiste el fantasma de una tercera recesión europea. Paralelamente, creció la influencia china en particular en Asia, África y América Latina. También España pierde capacidades políticas y económicas para

seguir influyendo en el devenir de América Latina. Los resultados de la 24ª Cumbre Iberoamericana celebrada en Veracruz en 2014 fueron más bien escasos. América Latina está girando hacia Asia-Pacífico. La imagen exterior de la UE es presa de una gran contradicción. Mientras sigue disfrutando de una posición privilegiada en los Organismos financieros internacionales creados en 1944 como el FMI y el BM, en detrimento de los países emergentes, sus líderes políticos cortejan a Pekín en busca de atraer más comercio e inversiones chinas.

El papel futuro de una Alemania sin complejos será clave. Esta llamada a jugar un rol determinante en la escena internacional. Resulta paradójico que mientras la UE en su conjunto pierde influencia política, Alemania la va ganando. Y a los ojos chinos, es la gran potencia europea y el primer interlocutor político y económico de la UE. Queda muy lejos aquellos tiempos en que una Alemania dividida era considerada un gigante económico pero un enano político. Hoy, aspira a ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad en una futura reforma de las Naciones Unidas. A veces actúa como si ya lo fuese, si bien precisa salvaguardar su “entente política” con Francia. Alemania forma parte del grupo 5+1 e Irán, junto a EEUU, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia, en las largas y complejas negociaciones internacionales sobre el conflicto nuclear iraní. El 2 de abril de 2015 se alcanzó en Lausana un principio de acuerdo-marco que limita el programa y la capacidad nucleares de Irán. Pero se seguirá negociando para intentar cerrar un acuerdo, en los tres siguientes meses, antes del 30 de junio.

Alemania es, tras China, el segundo exportador mundial. Pero Berlín también asumirá otras responsabilidades internacionales más allá del protagonismo económico. La cuestión es si Alemania y sus otros socios europeos sabrán remar juntos para avanzar hacia una mayor integración europea y si Francia y Gran Bretaña asumirán la realidad de una Alemania cada vez más fuerte y con capacidades para ejercer un liderazgo político y económico de la UE.

EEUU y la UE deben responder al reto asiático con una mayor coordinación política y económica para reforzar las relaciones transatlánticas. En julio de 2013, se iniciaron las negociaciones entre la Administración Obama y la Comisión Europea para alcanzar un vasto Acuerdo de Libre Comercio EEUU-UE (TTIP). Dos años después las negociaciones siguen complicadas y es poco probable que finalicen en 2015. Y 2016 será un año con elecciones presidenciales en EEUU. El área transatlántica sigue siendo un poderoso espacio económico que, aunque pierde peso demográfico, aún representa el 50% del PIB y el 33% del comercio mundial. El problema: Washington tampoco encuentra en Bruselas una sola y firme voz que hable en nombre de todos los Estados de la UE. Los estadounidenses y los europeos se necesitan mutuamente para poner a China en su sitio. Pero para lograr que EEUU y la UE sumen, es preciso que los Estados miembros de la UE también sepan sumar para afrontar juntos su futuro que ahora es incierto. Cabe remarcar que la UE y Canadá ya firmaron el 18 de octubre de 2013 en Bruselas un Acuerdo de Libre Comercio (CETA, siglas en inglés), pendiente aún de ratificación.

EEUU y China perciben que la política exterior de la UE se debilita y que una Europa alemana emerge de la crisis de la zona euro. Una Europa con una Alemania al alza, una Francia en declive y una Gran Bretaña que suele desentenderse de lo que ocurre en Bruselas. Mientras tanto, las relaciones entre China y Alemania se retroalimentan por razones estratégicas y comerciales. Aunque Berlín también es consciente que una

Alemania sin una Europa unida sería un envejecido país de unos 80 millones de habitantes sin capacidades suficientes para tratar de tu a tu con China que en 2014 alcanzó los 1.370 millones de habitantes.

Las relaciones institucionales entre la Unión Europea y Asia-Pacífico se impulsan por varias vías. Destacan las cumbres periódicas que la UE celebra con China, Japón y otras instituciones y países asiáticos. El 21 de noviembre de 2013 se celebró la 16ª Cumbre UE-China. También cabe remarcar las reuniones de Asia Europe Meeting (ASEM), un foro informal que desde 1996 favorece el diálogo político y cooperación entre Europa y Asia. Además de ASEM, la UE participa en otros foros regionales como son la ASEAN Regional Forum (ARF), el South Asian Association for Regional Cooperation (SAARC) y el East Asia Summit (EAS). Paralelamente a las cumbres ASEM se organizan foros que convocan a delegaciones de parlamentarios, empresarios y otros agentes sociales de los diversos países. Cabe destacar las actividades de la Asia Europa Foundation (ASEF) que conectan las sociedades civiles. Las cumbres y foros ofrecen a europeos y asiáticos un marco para contrastar posiciones en cuestiones de diversa índole. Sin embargo, la compleja estructura de la UE peca de falta de coordinación entre las numerosas y diversas iniciativas y actividades de la Comisión Europea. Existe una cierta dispersión entre los Comisarios europeos y la multiplicidad de grupos de trabajo que tratan a la vez sobre las relaciones UE-China. También cabe destacar las cumbres y encuentros entre mandatarios europeos y asiáticos con ocasión de reuniones internacionales de alto nivel como las del G20 o en el contexto de las sesiones de la Asamblea General y otros organismos de las NNUU.

2. Primeros Acuerdos de Libre Comercio de la UE con países de Asia-Pacífico

La UE es el primer socio comercial de China, el segundo de ASEAN, el tercero de Japón y el cuarto de Corea del Sur. También un importante inversor en todo el continente asiático. El fracaso de la ronda multilateral de Doha de la OMC aceleró las negociaciones para alcanzar acuerdos regionales y bilaterales de Libre comercio (FTA).

El primer y más ambicioso FTA de la UE con un país asiático fue con Corea del Sur. Se firmó en Bruselas el 5 de octubre de 2010 y entró en vigor el 1 de julio de 2011. Seúl también concluyó sendos FTA con EEUU en 2007 y China en 2014. Corea del Sur es el 8º socio comercial de la UE y esta es su 2ª socio comercial. La UE es el primer inversor en Corea del Sur por delante de EEUU y Japón. La UE precisaba abrir más mercados en Asia-Pacífico y Corea del Sur situarse ansiaba en un mercado de 500 millones de consumidores con unos aranceles más ventajosos que los rigen para sus competidores: China, Japón y Taiwán. Seúl quiere corregir su gran dependencia comercial del coloso chino. El Acuerdo eliminó gradualmente hasta el 98,7% de los aranceles que afectan a 11.261 productos coreanos y 9.842 europeos. También muchas barreras no arancelarias. El Acuerdo refuerza las estrategias de Samsung, LG, Hyundai-Kia en los sectores automovilístico y electrónica. Y la UE aumentará su cuota comercial e inversora en un mercado tradicionalmente proteccionista. El resultado ha sido positivo para la UE. Las exportaciones a Corea del Sur se incrementaron un 35% en el último año. Y el déficit comercial de 8.200 millones se convirtió en un superávit de 3.800 millones en favor de la UE.

La UE firmó el 20 de septiembre de 2013 otro FTA con Singapur, su 13º socio comercial. Esta ciudad-Estado encabeza el ranking “Doing Business 2015” del BM. Se

considera pues el mejor país del mundo para hacer negocios. Y ocupa, tras Suiza, el segundo lugar en el ranking de competitividad mundial elaborado por el Foro Económico Mundial de Davos. Es el gran “hub” tecnológico, manufacturero y logístico del sudeste asiático. Su puerto, el segundo del mundo tras Shanghái y su enorme aeropuerto son unas excelentes infraestructuras que enlazan Europa con Asia-Pacífico. Es un país seguro, estable y la sede de los grandes bancos y empresas multinacionales. El sector servicios representa el 68% del PIB. Los mercados exigen seguridad jurídica. Goza de la triple AAA, la máxima calificación otorgada por las agencias Standard & Poor’s, Moody’s y Fitch. Cuenta con incentivos fiscales, poca burocracia y notable transparencia. Singapur es el gran “hub” financiero asiático. Goza de unas privilegiadas conexiones con la City de Londres. En Singapur y Hong-Kong, dos ex colonias británicas, el inglés es lengua oficial y siguen vigentes sendos sistemas jurídicos basados en el “common law” y un poder judicial independiente con jueces expertos en Derecho económico internacional. Pero Singapur es un Estado independiente desde 1965. En cambio, Hong-Kong es una Región Administrativa especial bajo soberanía de China desde 1997, una puerta privilegiada de entrada comercial e inversora al mercado interior chino. Pero su futuro político y económico es incierto al estar ligado a la evolución del Régimen chino.

Bruselas está negociando otros FTA similares con India, Malasia, Japón, Vietnam y Tailandia. Las negociaciones con Bangkok se frenaron tras el golpe de estado perpetrado por el Ejército en mayo de 2014. Con India se iniciaron en junio 2007 pero siguen complicadas ante la resistencia de algunos lobbies económicos indios. Sin embargo, el primer ministro Narendra Modi que triunfó ampliamente en las elecciones legislativas celebradas en abril-mayo de 2014, podría desbloquear las negociaciones. India es el noveno socio comercial si bien solo representa el 2,2% del comercio exterior de la UE. Las negociaciones con Japón, el 7º socio comercial de la UE, arrancaron en marzo de 2013. El primer ministro Shinzo Abe pretende avanzar, no sin resistencias internas, hacia un acuerdo con Bruselas. Nueva Delhi y Tokio precisan relanzar sus economías para contrapesar el creciente liderazgo económico de China en todo el continente asiático.

3. China y UE, unas relaciones desequilibradas y complejas

China va incrementando su peso e influencia política y económica mundial y gana cuota comercial e inversora en todos los mercados, a costa de EEUU y la UE. Pekín ya se siente fuerte para provocar unas disputas y tensiones territoriales en el mar de la China oriental y meridional que afectan a Japón, Corea del sur y a otros países vecinos del sudeste asiático. Estos temen quedar a merced del coloso chino y confían que EEUU siga comprometido con sus aliados en la región. Retornan los aires que recuerdan la Guerra Fría en un área donde no existe una arquitectura institucional que pueda prevenir y resolver los conflictos entre estados vecinos.

Mientras, tanto, una UE desunida y afectada por la crisis sigue políticamente demasiado ausente en Asia. China lo sabe y persiste con la estrategia de intentar obviar Bruselas. Prefiere tratar individual y separadamente con Alemania, Francia y Gran Bretaña y los demás miembros de la UE. La influencia europea en China irá disminuyendo a menos que la UE reaccione y decida avanzar hacia una efectiva unión política entre sus 28 Estados. Pero no parece que vaya a ocurrir a corto o medio plazo.

Las relaciones políticas entre Brusela y Pekín siguen mediatizadas en parte, aunque cada vez menos, por la cuestión de los Derechos Humanos en China. Sigue vigente el embargo de la venta de armas a China, decretado por Bruselas tras los trágicos acontecimientos ocurridos la noche del 3 al 4 de junio de 1989 en la plaza Tiananmen. Tíbet es otra cuestión que afecta a las relaciones bilaterales. Pekín canceló unilateralmente una cumbre UE-China, organizada bajo la presidencia francesa de la UE en diciembre de 2008, como respuesta a la decisión del presidente Nicolás Sarkozy de recibir al Dalai Lama. Y Noruega es aún objeto de sanciones económicas desde que el comité noruego del Nóbel de la Paz concediese en 2010 el galardón al escritor disidente chino Liu Xiaobo. El Dalai Lama también lo recibió en 1989. De poco sirvió que el Gobierno noruego argumente que el Comité del Nóbel es una institución no gubernamental e independiente. El mercado chino también está limitado para las empresas de Estonia desde que su presidente recibiese al Dalai Lama en 2011.

En cambio, las relaciones económicas UE-China son de gran calado pero hay margen para que crezcan mucho más. Según datos de Eurostat, China es el segundo socio de la UE en el comercio de mercancías (representó el 14% del total), tras EEUU (15%) y por delante de Rusia (8%) y Suiza (7%). Pero China superará pronto a EEUU. La tendencia es incontestable. La participación de EEUU en comercio de mercancías cayó del 24% en 2002 al 15% en 2014. En cambio, China lo incrementó desde el 7% en 2002 al 14% en 2014. La UE es el primer socio comercial de China por delante de EEUU. Pero la balanza comercial es deficitaria para la UE.

Pero también en el ámbito de las relaciones comerciales UE-China surgen tensiones. China reclamó en los últimos años que la UE le reconociese el status de economía de mercado, algo que según los acuerdos con la OMC ocurrirá en 2016, quince años después de su entrada en 2001. Hasta entonces, la UE puede imponer medidas anti-dumping a las exportaciones chinas que provocan las iras de Pekín. Bruselas las aplicó el 6 de junio de 2013 para frenar las importaciones de los paneles solares chinos por entender que se vendían en la UE por debajo de su coste, arrasando a los fabricantes europeos. La UE lanzó otra investigación sobre los equipos de telecomunicaciones producidos por las grandes empresas chinas como Huawei y ZTE, que, al igual que los paneles, se vendían en el mercado europeo a unos precios que perjudicaban a los fabricantes europeos. La Comisión Europea afirmó que las exportaciones chinas se beneficiaban de las subvenciones y otras ventajas fiscales concedidas por las autoridades chinas. La respuesta de Pekín llegó pronto con la imposición de tasas a los vinos europeos vendidos en China que justificó en las ayudas o subsidios que los exportadores recibían de la UE. La reacción china también se debió a otros intereses. El Gobierno chino, alarmado por las crecientes desigualdades y tensiones sociales, lanzó en febrero de 2013 una campaña para frenar la corrupción de los funcionarios y la excesiva ostentación de los millonarios, muchos ligados al Partido Comunista chino. Beber los vinos europeos más selectos y caros era una de las formas de ostentación. Era evidente que las medidas chinas iban a favorecer el consumo de las marcas de los vinos producidos en el país. Y la adquisición de otros artículos europeos de lujo descendió desde entonces.

El último conflicto comercial se desató el 25 de marzo de 2015 cuando Bruselas impuso, a petición de la Asociación europea de productores de acero (Eurofer), unas tasas antidumping sobre las importaciones de algunos aceros inoxidables procedentes de China y Taiwán. Cabe recordar que China es el primer productor mundial de acero e

intenta vender parte de sus excedentes en Europa. En todo caso, la medida europea no servirá de gran cosa. La Comisión Europea recordó que China verá finalmente reconocida el status de economía de mercado en 2016. Bruselas ya no podrá tomar unilateralmente medidas parecidas para frenar el ímpetu de la primera potencia comercial mundial.

Pero todos los países europeos ansían tejer unas relaciones especiales con China. Europa, en contraste con la posición más cerrada de EEUU, tiende una gran alfombra roja a las inversiones chinas. Los líderes europeos visitan regularmente Pekín ansiando firmar succulentos contratos con el coloso chino para atraer o ampliar sus inversiones en Europa. Muchos grupos chinos estudian o ya negocian adquirir o participar en una empresa europea. Aprovechan la crisis económica de la UE y la bajada del euro para comprar activos baratos y rentables a medio o largo plazo.

China emergió en 2012 como un gran inversor global. Las empresas chinas invirtieron aquel año en el exterior unos 77.200 millones \$. Se dispararon hasta los 103.000 millones \$ en 2013 y los 140.000 millones \$ en 2014. Pero los flujos de inversión UE-China aún son escasos. Según Baker&McKenzie, las inversiones directas chinas en Europa alcanzaron los 18.000 millones de dólares en 2014, el doble que en 2013. Entre los años 2.000 y 2014, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Portugal e Italia fueron los cinco principales destinos de las inversiones chinas. Pero en 2014, el orden varió siendolo: Gran Bretaña (5.100 millones), Italia (3.500 millones), Holanda (2,300 millones), Portugal (2.000 millones) y Alemania (1.600 millones). Y los cinco principales sectores beneficiados: agricultura y alimentación (4.100 millones), energía (3.700 millones), inmobiliario (3.000 millones), automóvil (2.200 millones) y finanzas y servicios empresariales (1.700 millones).

En la 16ª Cumbre UE-China celebrada el 21 de noviembre de 2013 se anunció el inicio de las negociaciones para alcanzar un Acuerdo sobre Inversiones (BIT) que permitiese reducir las barreras de acceso para incrementar las inversiones y las garantías jurídicas necesarias para protegerlas. La primera ronda de negociaciones el BIT se celebró en enero de 2014. La UE pretende mejorar el acceso, hoy limitado, de los inversores europeos al mercado chino. También una mayor transparencia sobre la identidad de los inversores y la procedencia de los capitales chinos, muchos opacos, que entran en la UE.

China ya no desea coleccionar más deuda pública europea como hizo al principio. Ahora prefiere invertir en activos para estar dentro del vasto mercado interior europeo y hacerse con su “know how” tecnológico y de gestión empresarial, calidad y diseño. En 2012, el entonces primer ministro chino Wen Jiabao dijo a Ángela Merkel que China no tenía la intención ni las capacidades para “comprar Europa”. Tenía razón. Pero los hechos demuestran sin tapujos que las empresas chinas ganan cuota comercial e inversora en varios sectores económicos de la UE. Y a diferencia de EEUU, son bien recibidas. Destacaron las inversiones en Alemania, Gran Bretaña y Francia pero ya abarcan todo el mapa europeo. Y aprovechan la influyente presencia de la diáspora china repartida por el viejo continente.

El desembarco chino en Europa seguirá irremisiblemente. Li Lekiang presentó ante la Asamblea Nacional Popular celebrada en Pekín en marzo de 2015 el informe “Iniciativa Made in China 2025”. Una llamada a las grandes empresas públicas y privadas chinas a

dar el salto para ser competitivas a nivel global. Ya las hay en sectores como el energético e infraestructuras de transporte. Y ahora también intentarán competir en los sectores del automóvil, la aviación y las telecomunicaciones. Y se provocarán las fusiones entre los conglomerados empresariales chinos. Ya se anunció fusiones entre los fabricantes de locomotoras China CNR Corp. Ltd y China CSR Corp. Ltd y entre China Power Investment Corp y State Nuclear Power Technology Corp. Y también entre las petroleras Chinese National Petroleum Corp y Sinopec.

Las empresas chinas deberán focalizar sus esfuerzos en la calidad, el I+D, la protección de los derechos de la propiedad industrial e intelectual y del medio ambiente. Y aspirar a tener marcas mundiales renombradas a la par con las existentes en los países avanzados. Unas ambiciones difíciles de alcanzar a corto y medio plazo. Y una vía es intentar hacerse con marcas renombradas extranjeras bien posicionadas mundialmente. Y para adquirirlas, el Gobierno chino cuenta con una bolsa de 3,9 billones de reservas de divisas.

Pero mientras las empresas chinas invierten en Europa, las europeas se quejan contra determinadas medidas restrictivas que soportan cuando operan en China. Hacer negocios allí es cada vez más complejo. China ocupa el 90º lugar entre 189 Estados en el “Doing Business 2015” publicado por el Banco Mundial. Un dato que contrasta con Singapur que ocupa el primer lugar, Hong-Kong (3º) y Taiwán (19º), tres países que, como China, tienen una base cultural confuciana.

El Forum Económico Mundial celebró el 10 de septiembre de 2014, el “Davos de verano en Tianjin. El primer ministro Li Keqiang lanzó un mensaje de confianza a los inversores y directivos de empresas multinacionales. Y volvió a hacerlo el 23 de enero de 2015 en Davos. Enfatizó que las puertas de China seguirán abiertas a las inversiones extranjeras y no se cerrarían jamás. Y reafirmó la voluntad de asentar en China un entorno favorable a la libre empresa. Intentó apaciguar a las empresas extranjeras, principalmente estadounidenses, europeas y japonesas, muy inquietas porque consideran que la legislación antimonopolio china se aplica a veces de forma arbitraria, abusiva o sesgada.

Las primeras investigaciones antitrust se abrieron en 2012 con Nike y Carrefour y en 2013 a Samsung, LG y Danone. Luego, se incrementaron los procedimientos, incluso por delito de corrupción, a Avon y GlaxoSmithKline. Pero en 2014, la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo (NDRC) abrió una batería de expedientes para investigar a las grandes marcas extranjeras del sector del automóvil, entre ellas General Motors, Audi, Mercedes Benz, Jaguar, Chrysler-Fiat y Toyota. Los funcionarios de NDRC visitaron sus oficinas para interrogar a sus ejecutivos y, en algún caso, confiscaron ordenadores. También Microsoft, Apple y Google están en el punto de mira chino con el tema del cyberespionaje como telón de fondo. La NDRC anunció el 20 de agosto de 2014 una multa record de 150 millones euros a 12 fabricantes de componentes japoneses, entre ellas están Hitachi, Denso, Aisan, Mitsubishi Electric Mitsuba, Yazaki, Furukawa y Sumitomo. La cuota comercial e inversora japonesa en el mercado chino sigue bajando. Las relaciones entre Pekín y Tokio siguen muy tensas debido a la disputa territorial que dirimen en el mar de la China oriental.

El Gobierno chino que impulsó una gran campaña contra la corrupción, podría haber actuado por razones políticas. Abriendo expedientes a las empresas extranjeras se

disimulaban los escándalos que afectan las instituciones y empresas chinas. También hubo razones económicas. La NDRC afirma no actuar con objetivos proteccionistas y que también investigan a las compañías chinas. Y que los fabricantes automovilísticos extranjeros operan en China a través de “joint-venture” con socios chinos que también resultan afectados por las elevadas sanciones decretadas. En algunos casos, representan hasta el 10% de los beneficios del año precedente. Pekín dice que aplica la Ley para defender los derechos de los consumidores. Pero la Cámara de Comercio de la UE en China se quejó el 13 de agosto de 2014 por la opacidad de algunos procedimientos abiertos. También la Cámara de Comercio de EEUU publicó el 8 de septiembre un informe afirmando que las leyes antimonopolio chinas se aplican con objetivos proteccionistas para favorecer a las empresas chinas. Destaca que el 60% de las empresas estadounidenses se sienten menos bienvenidas en China. En 2013 eran el 41%.

Las empresas extranjeras manifiestan su disposición a cooperar con las autoridades chinas en la tramitación de los expedientes. Pero algunos directivos se quejaron ante la actitud de algunos funcionarios que utilizan tácticas intimidatorias para que las empresas aceptasen las sanciones impuestas, incluso antes de cerrarse las investigaciones. Audi anunció el 11 de agosto de 2014 haber aceptado la sanción impuesta y decidió bajar precios. El mercado chino es clave para el grupo Volkswagen. También lo es para General Motors, Honda, Nissan, Toyota y Hyundai-Kia. Pero las grandes marcas extranjeras seguirán apostando por el gran mercado chino. Renault construye su primera factoría en China y PSA-Peugeot-Citroën recapitalizada con capitales chinos, ya vendió en 2014 el 23% de su producción en China. Y Volkswagen anunció en julio de 2014, la construcción de otras dos fábricas en China.

4. Alemania, el gran socio industrial y tecnológico de China

El primer ministro Li Keqiang realizó en mayo de 2013 su primer viaje oficial a Europa. No pisó entonces Bruselas. Solo visitó Alemania y Suiza. Y el presidente Xi Jinping fue a Alemania en marzo de 2014 en una gira de once días a Europa que también incluyó Holanda, Francia y Bruselas. Por cierto, fue la primera vez que un presidente chino visitaba en Bruselas la sede de las instituciones de la UE.

Alemania es la gran potencia europea y su interlocutor privilegiado de China para resolver los desacuerdos políticos y comerciales con la UE. ¿Por qué China prioriza Alemania? La amplia victoria de Ángela Merkel en las elecciones legislativas del 22 de septiembre de 2013 reforzó su liderazgo. Alemania va ganando peso. Francia y otros Estados europeos deberán aceptarlo. Los alemanes valoraron el pragmatismo, la prudencia y la disciplina de Merkel que, tras 15 años en la cima política, la diferencian de otros líderes europeos que parecen esperar que el paso del tiempo, la suerte o que los demás les ayuden a resolver sus respectivos problemas.

El Foro Económico Mundial de Davos publicó el 3 de septiembre de 2014 el Índice de competitividad e innovación 2014. Clasifica a 148 países en base a unos indicadores que miden la calidad y eficacia del funcionamiento de las instituciones públicas, la educación, los sistemas de salud, las infraestructuras, el medio ambiente, etc. Se elabora tras consultar a medios económicos y empresariales de todo el mundo. El Índice lo encabezan Suiza, Singapur y Estados Unidos y Finlandia. Alemania ocupa el 5º lugar por delante de Holanda (8º), Gran Bretaña (9º) y Suecia (10º). Varias economías

asiáticas están entre las 20 primeras: Japón (6°), Hong-Kong (7°), Taiwán (14°) y Malasia (20°). Corea del Sur ocupa el 26°, China el 28° e India el 71°. Francia queda relegada al 23° como en 2012. España sigue en un muy rezagado 35° lugar. E Italia en el 42°. El barómetro de Davos es seguido por los medios económicos, inversores, empresariales y periodísticos del mundo. Alemania va ganando a sus socios europeos la batalla de la competitividad y la innovación. Ha sabido en plena crisis mantener vivo su tejido industrial y salvar puestos de trabajo. En cambio, la desindustrialización en Francia y España provoca el déficit de sus balanzas exteriores, principalmente con China. Por otro lado, según “The Economist”, en enero de 2015, la tasa de paro alemana era el 6,5%, la francesa el 10,2% y española el 23,4%.

Alemania también tiene pendientes algunas reformas estructurales, entre ellas, la transición energética tras frenar la opción nuclear. Pero el modelo territorial alemán funciona mejor porque sabe conjugar los diversos intereses existentes entre el Estado federal y los “landers”. Berlín es la capital de un país que permite que otras grandes ciudades como Frankfurt y Munich sumen y sean también motores de las finanzas, las comunicaciones aéreas y de sectores económicos alemanes punteros en una economía global. En cambio, París y Madrid, mirando celosamente a sus ombligos capitalinos, defienden unos determinados intereses económicos centralistas y priorizan unas infraestructuras de comunicaciones aéreas y ferroviarias radiales que frenan las grandes potencialidades de otras regiones o zonas del país. El Gobierno español sigue retardando la inversión en el corredor mediterráneo donde se concentran los principales puertos y empresas exportadoras del país. Un grave error que favorece a otros puertos europeos que compiten con los españoles.

Berlín es el principal socio comercial europeo de Pekín: las exportaciones alemanas a China representan casi la mitad de todas las europeas. El comercio exterior y las inversiones incrementan los nexos entre el primer y el segundo exportadores mundiales. Los intercambios comerciales de manufacturas y servicios alcanzaron los 154.000 millones euros en 2013, algo más que la suma de Francia, Holanda y Gran Bretaña juntos (146.800 millones euros). Alemania es también el primer inversor europeo en China y, a diferencia de EEUU, desarrolla una creciente cooperación tecnológica que favorece la modernización de los sectores industriales y de servicios chinos.

Una simbiosis de intereses: Alemania necesita mercados donde exportar, China la mejor tecnología. Las empresas alemanas, con el apoyo político de Ángela Merkel y bien financiadas por los bancos alemanes, encuentran en China un inmenso mercado que ayudó a la industria alemana a afrontar mejor la crisis de la zona euro. Exportando a China se crean o mantienen puestos de trabajo en Alemania. Y la presencia alemana sería aun mayor si se superasen reticencias ante la insuficiente protección de sus Derechos de la Propiedad industrial e intelectual en China. Berlín primó la diplomacia económica. Los inversores chinos incluso adquieren PIMES alemanas que producen productos de alto valor añadido. Ambos países llevan décadas reforzando unas relaciones de confianza que son básicas para hacer negocios en China. La relaciones China-Alemania se retroalimentan por razones geoestratégicas y comerciales.

El mercado chino requiere constancia y pragmatismo. Ángela Merkel acogió en marzo de 2014 al presidente Xi Jinping que cuenta con Alemania para revitalizar una nueva “Ruta de la Seda” para abrir un gran corredor económico entre China y Europa. El 8 de abril de 2014 partió el primer tren de transporte de mercancías que unió la megalópolis

china de Chongqing con el puerto fluvial de Duisburgo. Una línea que recorre 10.300 kilómetros en 16 días atravesando China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia y Polonia. También un primer tren “Yixinou” con 40 vagones de mercancías chinas partió el 18 de noviembre de 2014 desde la ciudad de Yiwu (provincia de Xinjiang) y llegó a Madrid el 10 de diciembre tras recorrer unos 13.000 kilómetros en 21 días.

Ángela Merkel visitó por séptima vez China en julio de 2014, acompaña como siempre de una nutrida delegación empresarial con Deutsche Bank, Volkswagen, Airbus, Siemens y Lufthansa. Destacó el contrato firmado por Volkswagen y el socio local First Automotive Works para la construcción de dos nuevas factorías de Volkswagen en Tianjin y Qingdao con una inversión de 18.200 millones de euros. Prosigue la interdependencia económica Pekín-Berlín, no exenta de algún problema espinoso. Ángela Merkel se quejó por el incremento de casos de espionaje industrial en los que participan agencias gubernamentales chinas.

5. Francia, la otra potencia comercial e inversora en China

Según el FMI, Francia es la quinta economía económica mundial, tras EEUU, China, Japón y Alemania y por delante de Gran Bretaña y Brasil. Pero la Comisión Europea afirmó que a finales de 2014, el PIB de Gran Bretaña había superado al de Francia que pasó a ser la sexta economía mundial. Pero el Hexágono sigue siendo una potencia comercial e inversora bien posicionada en los mercados mundiales. Y según la revista “Fortune”, ocupa el 4º lugar, detrás de EEUU, Japón y China, por el número de empresas incluidas en la lista de las 500 principales del mundo.

Hace 50 años, Francia fue el primer país europeo en establecer relaciones diplomáticas con la Republica Popular China. Pero los franceses lamentan no haber más sacado más rédito económico de la apuesta geoestratégica del general De Gaulle que reconoció el régimen de Mao el 27 de enero de 1964. Alemania no lo hizo hasta 1972 pero eclipsó comercialmente a Francia gracias a su potente sector exportador. Las relaciones comerciales franco-chinas siguen desequilibradas. El déficit comercial francés sumando China y Hong-Kong alcanzó los 25.800 millones euros en 2013 y representaba el 40% del déficit exterior total.

Francia presumió ser una potencia diplomática pero no desarrolló un efectivo “lobby” político con Pekín. Las relaciones políticas sufrieron altibajos debido a los trágicos hechos acaecidos en la plaza de Tiananmen en 1989, la venta de fragatas francesas a Taiwán a principios de los años noventa o el encuentro entre Nicolás Sarkozy y el Dalai Lama o los incidentes durante el paso de la antorcha olímpica por las calles en París en 2008. En cambio, Ángela Merkel manejó con habilidad las cuestiones políticas viajando periódicamente a China. En cambio, François Hollande estuvo solo un día y medio en Pekín en abril en 2013. Escaso tiempo para reconducir un diálogo político imprescindible para favorecer las relaciones comerciales.

Pero Francia es un buen socio comercial de China. Destacan los sectores nuclear, aeronáutico, químico, agroalimentario y vinícola, infraestructuras, transportes y bienes de equipo, desarrollo urbano, salud etc. Las inversiones chinas en Francia se incrementaron cuando llegaron las grandes empresas como ZTE y Huawei, Bluestar y Weichai. Destaca la inversión del tercer gran grupo automovilístico chino Dongfeng Motor que, el 26 de marzo de 2014, tomó el 14% de las participaciones de la francesa

PSA Peugeot Citroën. El grupo Dongfeng es el socio chino que abrirá las puertas a Renault para implantarse y fabricar conjuntamente coches en China. Renault era la única gran marca que aún no tenía fábrica en China. Se instalará en Wuhan y espera sacar el primer vehículo al mercado en 2016.

Destaca la cooperación en el estratégico sector nuclear civil. Ambos países, a diferencia de Alemania, mantienen su firme apuesta por la energía nuclear. Las necesidades energéticas de China son inmensas. Difícilmente renunciará a la opción nuclear que complementará con el impulso de otras energías alternativas. En China, el primer importador energético mundial, el consumo eléctrico crece un 12% anual. Tiene 17 reactores nucleares operativos y otros 25 en construcción. También destacan las inversiones chinas en infraestructuras francesas. En diciembre de 2014, París dio luz verde a la venta del 49.99% de la sociedad que explota el Aeropuerto de Toulouse a un consorcio chino. También en el sector hotelero, inmobiliario y agroalimentario. Tras la compra del Club Med por el grupo Fosum, los inversores chinos han adquirido Louvre Hotels y el grupo Accor anunció una alianza estratégica con el grupo chino Huazhu. También han invertido en los parques industriales de Moselle y Châteauroux. Y han adquirido algunos de las más exclusivas marcas de vinos “chateaux” de Burdeos y Borgoña. En 2014, China importó 18 millones de botellas de vino francés.

Las relaciones bilaterales se recondujeron positivamente en los últimos dos años. El primer ministro francés Jean Marc Ayrault estuvo en diciembre de 2013 cinco días a China para preparar el viaje oficial que Xi Jinping realizó a Francia en marzo de 2014 para conmemorar el 50º aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Se alcanzaron nuevos acuerdos, entre ellos, la rápida concesión de visados a los turistas chinos. En 2014, unos 1,7 millones de chinos visitaron Francia y podría subir a unos 5 millones en 2020. Son los que gastan más en las tiendas de París. También se intensifican los intercambios académicos. Unos 35.000 chinos estudian en Francia y se espera que se incrementen hasta los 50.000.

Finalmente, el primer ministro Manuel Valls se desplazó el 29 de enero de 2015 a Tianjin, Pekín y Shanghái. Envío a los chinos un claro mensaje “pro business”: Francia está abierta a China, a sus inversores, sus estudiantes, sus turistas, etc. En Tianjin visitó la factoría Airbus que ensambla una media de cuatro A320 cada mes y en diciembre de 2014 se entregó el aparato nº 200 producido en China. En Shanghái, Valls inauguró un centro de I+D de Michelin. E insistió en el desequilibrio de las relaciones comerciales: China exporta a Francia 2,5 veces más que lo que aquella importa.

6. La City de Londres, un “hub” europeo para el yuan chino

La historia da muchas vueltas. En el siglo XIX, la armada inglesa obligó con las dos guerras del opio a abrir las puertas de China a la penetración comercial de las potencias occidentales. Hoy, es Londres quien redobla esfuerzos para intentar seducir a los chinos para que incrementen el comercio bilateral y sus inversiones directas en Gran Bretaña. El ministro de Economía George Osborne y el alcalde de Londres Boris Johnson visitaron China en octubre de 2013 para firmar acuerdos financieros y comerciales. Y se comprometieron a flexibilizar la concesión de visados para atraer más empresarios y turistas chinos a Londres.

David Cameron estuvo en diciembre de 2013 tres días a China. Fue su primer viaje a China en más de dos años. Le urgía rehacer unas relaciones deterioradas tras recibir el Dalai Lama en Londres en mayo 2012. Pekín se muestra muy sensible a las opiniones de Londres respecto al Tíbet y Hong-Kong. Y David Cameron pasó de puntillas sobre el dossier de los Derechos Humanos en China. Y antes había dejado claro en la Cámara de los Comunes que no apoyaría la independencia del Tíbet. Y hoy se muestra discreto ante la posición china que limita la posibilidad de que los ciudadanos de Hong-Kong puedan elegir en 2017 por sufragio universal al jefe del ejecutivo de la excolonia británica retrocedida a China en 1997. Y para agradar a los chinos David Cameron se mostró favorable a iniciar unas negociaciones para alcanzar a un Acuerdo de libre comercio entre la UE y China. Algo sorprendente para Bruselas teniendo en cuenta que Cameron se comprometió a convocar, si gana las elecciones legislativas del 7 de mayo de 2015, a celebrar antes 2018 un referéndum sobre una posible salida de Gran Bretaña de la UE. Además, varios países europeos, entre ellos Francia, recelan de un Acuerdo de libre comercio que tampoco está respaldado por la mayoría de los empresarios y de la opinión pública europea en general. La UE prioriza la negociación con China de un Acuerdo sobre inversiones (BIT).

Las empresas chinas han invertido en la última década en infraestructuras, energía, telecomunicaciones e inmobiliario. En el área de Londres, las transacciones inmobiliarias protagonizadas por los compradores chinos pasaron de representar el 4% en 2012 al 11% en 2014. Y habrá una importante inversión en el sector nuclear británico por parte de las empresas públicas, China General Nuclear Corp y China Nacional Nuclear Corp que cooperarán con Electricité de France (EDF) que también invertirá capital y con Areva que aportará la tecnología nuclear, para construir dos nuevos reactores en Hinkley Point (Somerset).

Pero la gran apuesta británica es posicionar la “City” de Londres como el principal “hub” europeo impulsor de la plena integración del yuan en el sistema económico global. La divisa china se abrirá paso progresivamente como moneda de reserva en el sistema financiero mundial, hoy liderado por el dólar, el euro, el yen y la libra esterlina. Pero para alcanzar este nuevo status, el yuan debería ser convertible. Aún no lo es. El Banco Central de China fija cada día su valor con una banda de fluctuación. El 12 de marzo de 2014 amplió la banda de fluctuación del yuan frente al dólar del 1% al 2%. Un método poco ortodoxo pero eficaz para evitar que el yuan este a merced de los flujos de los mercados internacionales de capitales donde medran avispidos especuladores. El yuan sigue estando moderadamente subvalorado para favorecer el sector exportador. Pero Pekín permitirá su gradual revalorización e irá ampliando la banda de fluctuación respecto al dólar. China modificará, aunque sin prisas, su política monetaria. El 30 de septiembre de 2014, las autoridades chinas dieron otro paso importante al permitir el cambio directo entre euros y yuanes en el mercado interbancario, sin necesidad de pasar por la intermediación del dólar. Pero tras la apreciación del dólar, el Gobierno chino dejó que el yuan se depreciase un 2,5% en el primer trimestre de 2015.

China fomenta que las empresas públicas chinas usen el yuan en el comercio exterior. Y parece decidida a llegar en pocos años a la plena convertibilidad del yuan. Li Keqiang abrió, el 29 de septiembre de 2013, una zona económica “muy especial” (ZEE), de 28,78 km cuadrados al este de Shanghái. En la denominada “Zona Piloto de Libre Comercio de Shanghái” se decidió tantear la convertibilidad del yuan en las transacciones financieras y comerciales allí realizadas, liberalizando el tipo de cambio.

Una experiencia piloto para atraer a más inversores y entidades financieras extranjeras. Las empresas podrían abrir cuentas bancarias especiales para operar y cambiar sus yuanes. Si la experiencia resultaba positiva para los intereses de Pekín, se podría aplicar a otras ZEE. Pero las reformas económicas en China se demoran. Un año y medio después, las 1.677 empresas extranjeras establecidas en la ZEE de Shanghái, se mostraban decepcionadas por la lentitud y las trabas para aplicar las normas liberalizadoras. Sin embargo, el Gobierno decidió abrir tres nuevas ZEE. La primera se inauguró el 18 de marzo de 2015 en el Delta del Río de las Perlas cerca de Hong-Kong para atraer inversiones de la ex colonia británica. La segunda se abrirá en la provincia de Fujian para atraer empresas de Taiwán. Y la tercera en Tianjin, el puerto más cercano a Pekín para atraer a inversiones de Japón y Corea del Sur.

Pekín empezó a utilizar el yuan en el comercio exterior en el área del sudeste asiático a través de los “hubs” financieros de Hong-Kong y Singapur. A partir de 2009, China firmó acuerdos “swaps” de intercambio de divisas con otros Estados para compensar con sus respectivas monedas las operaciones comerciales entre los respectivos Bancos centrales. De este modo, se efectúan las transacciones comerciales sin necesidad de adquirir dólares o terceras divisas. China concluyó acuerdos de intercambios de divisas con más de 30 países. Empezó con países asiáticos como Indonesia, Malasia, Kazajstán, Pakistán y Tailandia, Emiratos Árabes Unidos. Luego, con otros países emergentes o en vías de desarrollo de América Latina y África como Brasil, Argentina, Perú, Chile, Sudáfrica y Nigeria. Incluso con algunos europeos como Turquía, Hungría y Albania. Pero el paso definitivo lo dio al firmar acuerdos “swaps” con países avanzados como Japón, Corea del Sur y Australia.

Otro movimiento a favor del yuan tuvo lugar en la City londinense. El 16 de enero de 2012, el ministro de finanzas George Osborne firmó con Norman Chan, de la Hong-Kong Monetary Authority (HKMA), un acuerdo-marco que permitía a la City acoger el primer mercado occidental de productos financieros liberados en yuanes. Gran Bretaña es la puerta de entrada de las inversiones financieras chinas en Europa y también sirve de puente para operaciones triangulares con otros continentes y países. Y el 22 de junio de 2013, el Banco de Inglaterra y su homólogo chino firmaron un acuerdo “swap” el 22 por un valor de 200.000 millones de yuanes (unos 25.000 millones de euros). Pero la sorpresa llegó cuando el 10 de octubre el Banco Central Europeo y el Banco Popular de China firmaron otro acuerdo “swap” de divisas, válido para tres años, para facilitar los intercambios comerciales en yuanes entre la zona euro y China. Los bancos europeos podrán acceder a 350.000 millones de yuanes (42.000 millones de euros) y los bancos chinos a 45.000 millones de euros.

La City de Londres bien conectada con las bolsas de Hong-Kong, Singapur y Sydney, refuerza su rol en el negocio “offshore” del yuan. George Osborne firmó el 15 de octubre de 2013 en Pekín otro acuerdo que permitió a los grandes bancos chinos abrir sucursales en el Reino Unido y ofrecer servicios especializados a las empresas que operan en el principal centro financiero europeo. Hasta entonces, los bancos chinos se decantaban por Luxemburgo. A su vez, Pekín autorizó a las instituciones financieras británicas poder invertir directamente en China sin tener que pasar por Hong-Kong. La City se consolidaba como el gran centro financiero mundial en un contexto donde crece el peso de los países emergentes. Incluso compite con Wall Street. Últimamente, algunos fondos estadounidenses trasladaron su negocio desde Nueva York a Londres.

París también rivaliza con Londres para atraer los capitales chinos. Europlace, la asociación encargada de promocionar París como plaza financiera, afirma que Francia es el país líder en los pagos en yuanes en la zona euro, donde no está Gran Bretaña. París reivindica ser el primer polo de depósitos bancarios en yuanes en la zona euro. Muchas empresas francesas han emitido obligaciones en yuanes offshore. Y se cita a Alstom, BNP Paribas, Crédit Agricole, Lafarge, Renault, Societé Générale, Total y Veolia. También otros centros financieros como Luxemburgo, Frankfurt y Zurich están reaccionando. Y en Asia, tras Hong-Kong y Singapur, buscan su espacio Seúl, Taipei y Sydney. Tokio lo tiene difícil debido a sus complejas relaciones políticas con Pekín. En África, destaca Lagos. Pero el gran centro financiero mundial acabará siendo Shanghái.

El protagonismo del yuan irá creciendo con el del comercio y la inversión china en el exterior. Será con el dólar y el euro, la divisa más utilizada en las transacciones comerciales internacionales. En diciembre de 2014, el yuan ya era la quinta divisa más utilizada por el sistema global de pagos internacionales. El dólar, el euro y la libra esterlina copan el 80%. El yen japonés el 2,69% y el yuan, el 2,17%. Detrás están el dólar canadiense y el dólar australiano.

China es el primer socio comercial de unos 125 países del mundo. Las exportaciones representan el 31% del PIB chino. Y el 18% del comercio exterior chino se libera en yuanes. Según HSBC, el porcentaje subirá al 30% en 2018. La tendencia es incontestable. Según el FMI, el 62% de las reservas mundiales de divisas están depositadas en dólares. Pero, a medio y largo plazo, los bancos centrales de los países emergentes invertirán parte de sus reservas de divisas en yuanes para diversificar su cartera y no depender casi exclusivamente del dólar.

¿Amenazando el yuan al actual liderazgo del dólar? Depende de cómo y cuando llegue la plena liberalización del sistema financiero chino. Pero la divisa china irá ganando progresivamente más presencia e influencia a costa del dólar y del euro. China, por su dimensión humana y territorial y el enorme potencial de su mercado interior, se convertirá en la primera economía mundial. Ya lo es en base a la paridad de poder de compra. EEUU sigue siendo la primera economía mundial en base al PIB. Pero aunque algún día pierda esta posición, seguirá siendo la primera potencia financiera del mundo. No ha dicho su última palabra. En cambio, la influencia de UE en el contexto mundial crecerá o disminuirá en función de si reacciona y decide avanzar hacia una unión política en la que los Estados miembros sumen en vez de restar.

7. China invertirá progresivamente en todo el continente europeo

En 2014, Italia, Holanda y Portugal recibieron más inversiones chinas que Alemania. En Italia pasaron de casi nada en 2008 hasta los 3.500 millones \$ en 2014. Solo Gran Bretaña recibió más. Los chinos compraron o tomaron participaciones en la petrolera ENI, las eléctricas Enel y CDP Reni. También en FCA, Saipen, Mediobanca, Generali, Telecom, Prysmian, Ansaldo Energía, etc. Pero la gran sorpresa llegó en marzo de 2015 cuando el gigante chino China National Chemical Corp (ChemChina) anunció una OPA para adquirir Pirelli, la quinta empresa fabricante mundial de neumáticos, valorada en 7.100 millones de euros. Fundada en 1872, hace 143 años, era uno de los símbolos del capitalismo italiano. Ahora, pasará a manos de una empresa china creada en 2004, hace solo 11 años.

Merece recordar que Li Kekiang, en su primer viaje a Europa en 2013, también visitó Berna y Zúrich. China y Suiza firmaron un Acuerdo de Libre comercio, el más importante con una economía europea. Antes había concluido otro con Islandia en abril de 2013. Ambos FTA entraron en vigor el 1 de julio de 2014. Entre las exportaciones suizas destacan: relojes, maquinaria y bienes de equipo, instrumentos de precisión, productos farmacéuticos y químicos. Suiza es uno de los raros países que disfrutan de un superávit comercial con China. Zúrich pretende ser otra plataforma financiera para favorecer el yuan en las transacciones internacionales. Una sorprendente conexión de intereses entre un país dirigido por un Partido Comunista y otro que ha sido considerado un paraíso fiscal. Pero Suiza es también una potencia industrial, innovadora y muy competitiva. La industria representa el 22% del PIB, algo más que las finanzas, el 20%. Los inversores chinos aprovecharon el programa de privatizaciones aprobado por el Gobierno de Lisboa para posicionarse en Portugal. Pero ya en 2011, China Three Gorges invirtió 2.700 millones de euros para hacerse con el 21,35% de la compañía eléctrica pública EDP. Y el grupo China State Grid adquirió el 25% de la empresa de gestión de redes de energía REN. Ya en 2014 el grupo Fosum tomó el control del 80% de Caixa Seguros, la filial de seguros del banco público Caixa Geral de Depositos (CGD) y el grupo Haitong, con sede en Hong-Kong compró el Banco Espírito Santo Investimentos. Estas empresas eran pretendidas por otros grupos europeos pero los chinos superan las ofertas de sus competidores. Simplemente pagan más. Además, los residentes chinos son los principales beneficiarios de un visado portugués, y por lo tanto europeo, con validez de cinco años, que el Gobierno ofrece a los extranjeros que adquieran un bien inmueble por un valor superior de 500.000 euros o hagan una inversión de un millón de euros.

En Grecia también las empresas chinas invierten en las infraestructuras de transporte y logística gracias a los planes de privatizaciones del sector público. El grupo Cosco logró en 2008 la gestión durante 35 años de la terminal nº 2 del puerto de Pireo. Hace un año y medio extendió su actividad a la terminal nº 3. Y pretende la terminal de transporte de pasajeros de Pireo y también gestionar el puerto de Tesalónica. Y Shenzhen Airport se interesó por las posibles privatizaciones del aeropuerto de Atenas y Creta. Crecía también concede visados especiales a los extranjeros, no residentes en el espacio Schengen, con un permiso de residencia de cinco años renovable, si adquieren un bien mueble superior a 250.000 euros. Pero el nuevo gobierno griego liderado por Syriza, el partido triunfador en las elecciones legislativas del 25 de enero de 2015, podría paralizar o replantear los programas de privatización aprobados por el anterior gobierno.

Pekín también tiene en su punto de mira Europa oriental. Li Keqiang, tras cerrar la 16ª Cumbre UE-China celebrada el 21 de noviembre de 2013, viajó a Bucarest para presidir el 28 de noviembre de 2013 una cumbre entre China y 16 países de Europa central y oriental, once de ellos miembros de la UE. Y un año después, el 16 y 17 de diciembre de 2014, volvió a presidir en Belgrado otro foro con 16 países de China-Europa Central y del Este. China está dispuesta a invertir y aportar fondos para construir infraestructuras de transporte que favorezcan el acceso de sus exportaciones, entrando por el sureste del Mediterráneo hasta el corazón de Europa. El 80% del comercio chino con Europa llega por mar y se dirige principalmente hacia los puertos del Atlántico y el mar del Norte. Ahora, los chinos potencian otras vías alternativas por los puertos griegos y el Adriático.

Serbia y Hungría son dos buenos socios estratégicos. Pekín firmó con ellos un acuerdo en noviembre de 2013 para construir una línea de tren de alta velocidad Belgrado-Budapest que más adelante podría conectar con el puerto griego de Pireo, ya gestionado por la china Cosco. Una obra financiada por el Banco Chino de Desarrollo, ejecutada por empresas estatales chinas y que prevé esté finalizada en 2017. Otra puerta para China es Rumania donde los grupos chinos pretenden invertir en la construcción de dos reactores nucleares y financiar otro tren de alta velocidad entre el puerto de Constanza hasta Arad, cerca de la frontera con Hungría. También ofrecen financiación en mejorar las infraestructuras, transporte y energía en Bulgaria, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Albania, Macedonia y Eslovenia.

8. La apuesta de Europa por el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras

El ministro de finanzas George Osborne anunció el 12 de marzo de 2015 que Gran Bretaña se sumaba como miembro fundador del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB). Una institución financiera impulsada por el presidente Xi Jinping en octubre de 2014 en Bali (Indonesia). 21 estados firmaron el 24 de octubre un Memorandum de Entendimiento para apoyar la iniciativa china. Entre ellos destacan India, Singapur, Tailandia, Indonesia, Myanmar, Camboya, Laos, Vietnam, Kazajistán, Filipinas y las Monarquías árabes del Golfo como Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y Omán. Y se estableció el 31 de marzo de 2015 como fecha límite para aceptar participar y ser considerado como miembro fundador del AIIB

La decisión británica sorprendió negativamente en EEUU y Japón. Washington considera que tanto el AIIB como la nueva Banca de Desarrollo creada en julio de 2014 por los cinco países BRICS, con sedes en Pekín y Shanghái respectivamente, son unas vías alternativas al servicio de China dirigidas a competir con la vigente pero anquilosada arquitectura institucional financiera internacional creada en Breton Woods en 1944 en la que destacan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. 71 años después, su reforma sigue bloqueada por el Congreso de EEUU desde 2010 que se cierra a la necesidad urgente de adecuar las cuotas y derechos de voto de sus miembros a la actual realidad financiera internacional también protagonizada por los países emergentes. EEUU y Japón mantienen en FMI el 16,75% y el 6,23% de los derechos de voto respectivamente. China solo el 3,81% a pesar ya representa el 16% de la economía mundial. La cerrazón del Congreso de EEUU demuestra ser un gran error geoestratégico y da la razón a Pekín cuando se queja que Washington pretende frenar la emergencia de China en la escena internacional.

El AIIB será dirigido por el chino Jin Liqun y contará con un capital de 100.000 millones de dólares, la mitad aportados por China. Su principal objetivo la financiación de nuevas infraestructuras en Asia. Es evidente que competirá con el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) que tiene su sede en Manila y está dirigido por el japonés Takehito Nakao por ser Japón su principal contribuyente financiero. El presidente chino asegura que el AIIB no pretende competir sino más bien complementar las actividades del BM y del BAD.

Washington temía que tras Gran Bretaña, otros países europeos y asiáticos también se sumarían al AIIB antes del 31 de marzo. Y así ocurrió. En el área europea: Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo, Suiza, Austria, España, Holanda, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia, Islandia, Turquía, Israel, etc. En la asiática: Indonesia, Corea de Sur,

Australia, Nueva Zelanda y Taiwán. También Rusia y otros países de Europa oriental y Asia central. Y Brasil, Egipto y Jordania. En total, el 31 de marzo el AIIB ya contaba con 52 países miembros fundadores, entre ellos 16 europeos. La lista definitiva se establecerá el 15 de abril. La nueva institución financiera podría ser operativa a finales de 2015. EEUU y Japón, que plantean interrogantes sobre si el AIIB liderado por China va a aplicar los estándares mínimos de gobernabilidad y transparencia en los créditos, se quedan por ahora al margen sin descartar posibles colaboraciones más adelante.

El AIIB es un rotundo éxito de la diplomacia china. Y un ejemplo más de la falta de coordinación entre los miembros de la UE. La decisión de Gran Bretaña provocó que los demás miembros de la UE también apostaran por el AIIB. Bruselas quedó otra vez en fuera de juego y su estrategia de negociación con China queda más debilitada. En cambio, China sigue con la suya: divide y vencerás. Javier Solana comentó que sería aconsejable que la UE pudiera estar representada directamente como Unión en el AIIB, tal y como sucede ya en el G20 y en la OMC.

9. Algunas consideraciones finales

La UE respondió, con algunas dificultades y disfunciones internas entre sus países miembros, al desafío “político” de la Rusia de Vladimir Putin que al intervenir modificando las fronteras en Ucrania, desequilibra el orden político europeo establecido tras la caída de la URSS en 1991. En cambio, los países europeos perciben que China no pretende cambiar el orden político establecido tras la segunda guerra mundial sino ver reconocido su “status” de nueva potencia “económica y comercial” mundial. En cambio, EEUU, a diferencia de Europa, sí entiende que la reemergencia de China ya afecta su hasta ahora incontestado liderazgo económico mundial.

En todo caso, el futuro mundial se juega en Asia-Pacífico, no en Europa. Una de las respuestas de Washington dar poderes suficientes a Barack Obama, el “fast-track” Trade Promotion Authority (TPA), para acelerar y concluir las negociaciones del “Trans-Pacific Partnership” (TPP), un acuerdo de libre comercio de tercera generación que sí incluye exigentes normas en áreas como el respeto y la protección de normas laborales, medioambientales y los DPI, que difícilmente podría asumir China. Tampoco el Congreso de los EEUU puede demorar más tiempo las necesarias reformas del BM y el FMI para reconocer el nuevo peso económico de China y de su divisa, el yuan. Pero el calendario no juega a favor de Obama cuando se van acercando las elecciones presidenciales de 2016. Y ya se verá cómo todo lo anterior, afectará a las complejas negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre EEUU y la UE (TTIP).

Jaume Giné Daví

Profesor de ESADE Law School (URL)

Bibliografía

- International trade in 2014, Eurostat Newsrelease 55/2015, 27 march 2015
- Giné Daví, Jaume: libro “Asia marca el rumbo”, Dèria Editors, Barcelona 2012

- Giné Daví, Jaume: “¿Hacia qué modelo político? El capitalismo socialista de China”, cap. IV de “China hoy; claves para entender su posición en el tablero internacional”, Angels Pelegrín y Helena Torroja (eds.), CEI internacional affairs, 2014
- Godement, François y Stanzel, Angela: “The European interest in an investment treaty with China”, European Council on Foreign Relations, 10 february 2015
- Godement, François: “China on Asia’s mind”, European Council on Foreign Relations, september 2014
- Godement, François: “Divided Asia: the implications for Europe, november 2013
- Dennison, Susi; Gowan, Richard; Kundnani, Hans; Leonard, Mark and Witney, Nick: “Why Europe needs a new global strategy”, European Council on Foreign Relations, November 2013
- Solana, Javier: “El desafío de la nueva ruta de la seda”, El País 7 abril 2015
- China Daily: “World Banks on Asia’s futures”, European weekly, april 3-9, 2015